

ETIMOLOGIA U ORIGEN DE MI NOMBRE Y APELLIDO.

Nombre.

Ramón, según el Diccionario de la Real Academia Española, es una hoz de ramas de aquellas que los pastores cortan para apacentar sus ganados en tiempo de muchas nieves. En consecuencia, este nombre viene de rama y ramo, siendo aumentativo de este último. Ramo, según el mismo Diccionario, es cualquiera de las Ramas que se cortan de un árbol o planta, a cuyo tallo o tronco se encuentran adheridas; pero con esta pequeña diferencia, que la rama no es ramo mientras pende del árbol o planta, más es ramo cuando ya se encuentra cortada.

Este nombre ramón era usado por las personas mucho tiempo antes de que viniera al mundo mi santo, como aparece de su bautismo en la siguiente reseña bibliográfica:

San Ramón Nonnato vino al mundo en el año de 1204, en el principado de Cataluña, lugar llamado Fortell, diócesis de Urgel, de familia noble y emparentada con las ilustres casas de Fox y de Cardona. Hallándose su ilustre madre en los últimos meses de embarazo, atacóle un parasismo del cual falleció rápidamente. Afligidísimo el padre en aquel trance, envió a buscar a su deudo, que vivía cerca, el vizconde de Cardona que se llamaba Ramón; y éste, al llegar, viendo el cadáver de su pariente sin que hasta entonces se hubiera intentado salvar el feto, sacó luego su daga y operó tan acertadamente que, a los pocos momentos, tenía en sus brazos a un hermoso niño, librado por su mano milagrosamente, puede decirse. Y así como lo había librado de la muerte del cuerpo quiso también librarle de la del alma, y acto continuo lo llevó a la pila bautismal, en la cual le honró con su propio nombre de Ramón, añadiéndole por apellido el de Non nato, puesto que no había nacido por las vías naturales y ordinarias.

BIBLIOTECA NACIONAL
FELIU - CRUZ

Apenas este milagroso niño se halló en edad de conocer que había nacido sin madre, se consagró instintivamente a amar y servir a la que lo es de todos los hombres, la Santísima Virgen María, y desde entonces no tuvo otra ambición que el ser uno de sus hijos predilectos. Guiado por esta idea, emprendió desde sus primeros pasos el camino de su perfección espiritual; y con este motivo se marchó a Barcelona, en donde recibió el hábito de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes, de manos de San Pedro Nolasco que hacía poco la había fundado. Después que profesó, y fue uno de los ^{que} más contribuyeron al acrecentamiento de dicha Orden, haciéndose a la vez el apóstol y mártir del principal objeto de ella, la redención de los cautivos cristianos.

Sería muy largo entrar en pormenores a este respecto. Baste decir que, pocos años después de la profesión de Ramón, sus superiores lo eligieron para que, trasladándose a las costas de Berbería, tratara de libertar a los cristianos que gemían en las mazmorras de los infieles; y que entonces hizo prodigios de predicación y de sufrimiento. Entonces fue cuando tuvo que experimentar martirios innumerables, uno de los cuales consistió en que, por orden del gobernador del lugar en donde predicaba, lo llevaran a la plaza mayor, y allí, a la vista de la multitud, el verdugo le taladrara con un hierro ardiente los dos labios de la boca y le metiera en ellos un candado de acero, a fin de que no pudiera seguir predicando la doctrina de Jesucristo. Pero, providencialmente pudo continuar en sus predicaciones, y hasta con más fervor y elocuencia que antes de tener la boca cerrada con el candado.

El Papa Gregorio IX, queriendo premiar en el padre Ramón el glorioso título que con sus predicaciones, su prisión y martirios se había adquirido de confesor de la fe, le creó

BIBLIOTECA NACIONAL
FELIU - CRUZ

en 1237 Cardenal de la Santa Iglesia romana bajo el título de San Eustaquio, que él mismo había tenido antes de su exaltación al pontificado. En seguida lo llamó a Roma para tenerlo a su lado; pero una fiebre maligna lo detuvo en Cardona, provincia de Cataluña, de la cual falleció en 31 de agosto de 1240, a la edad de 36 años. Había ido a despedirse del vizconde de Cardona, como si hubiese debido ir a buscar la muerte en el castillo de aquel caballero que le había sacado de la muerte a la vida. Sus restos fueron reclamados por la orden mercedaria; el vizconde alegando su posesión pretendió guardarlos en su castillo, y los vecinos de aquella ciudad aspiraban a sepultarlos en su parroquia. En este conflicto, se acudió a un arbitrio para no dejar a nadie descontento; pero muy singular y extraño, cual fue que, cargando el féretro sobre una mula ciega, se la dejase marchar a su mero impulso, conviniendo en que allí donde parase serían sepultados los restos de Ramón Nonnato. El animal emprendió su camino, seguido de un inmenso pueblo, que crecía con las avenidas que se le añadían al tránsito; y después de un larguísimo viaje dirigióse derechamente a los bosques del Fortell, donde el difunto cuando niño apacentaba el ganado de su padre, y parándose frente a la ermita de San Nicolás, murió repentinamente. Allí pues el cuerpo del mártir fue religiosamente sepultado.

Benedicto XIII, hacia principios del siglo XV, fue quien puso a Ramón en el catálogo de los bienaventurados, siendo después su canonización ratificada por el Concilio General de Constancia y por alguno de los posteriores Papas. Alejandro VII fue quien, por breve del 13 de agosto de 1657, hizo inscribir su nombre en el martirologio romano cuidando de que constara el 31 de agosto, día en que anualmente lo celebra la Iglesia. (Véase Vida del santo mártir mercedario y glorioso cardenal Ramón Nonnato..., por los R. P. Fray Tomás Miranda y Fray Pedro

BIBLIOTECA NACIONAL
FELIU - CRUZ

Menéndez. - 1 vol., 4°, 1782, Madrid).

Apellido.

Por más variedad que ha habido en la escritura de la palabra Briseño, ya con c, con s, o con z, yo la escribo del segundo modo, es decir, con s, no solo porque mis padres y abuelos así la escribieron, sino también porque creo que así concuerda con la etimología que le atribuyo. Supongo que proviene muy naturalmente de la unión de estas dos palabras, Brisa y Suño; las cuales revelan actos de costumbres pastoriles principalmente.

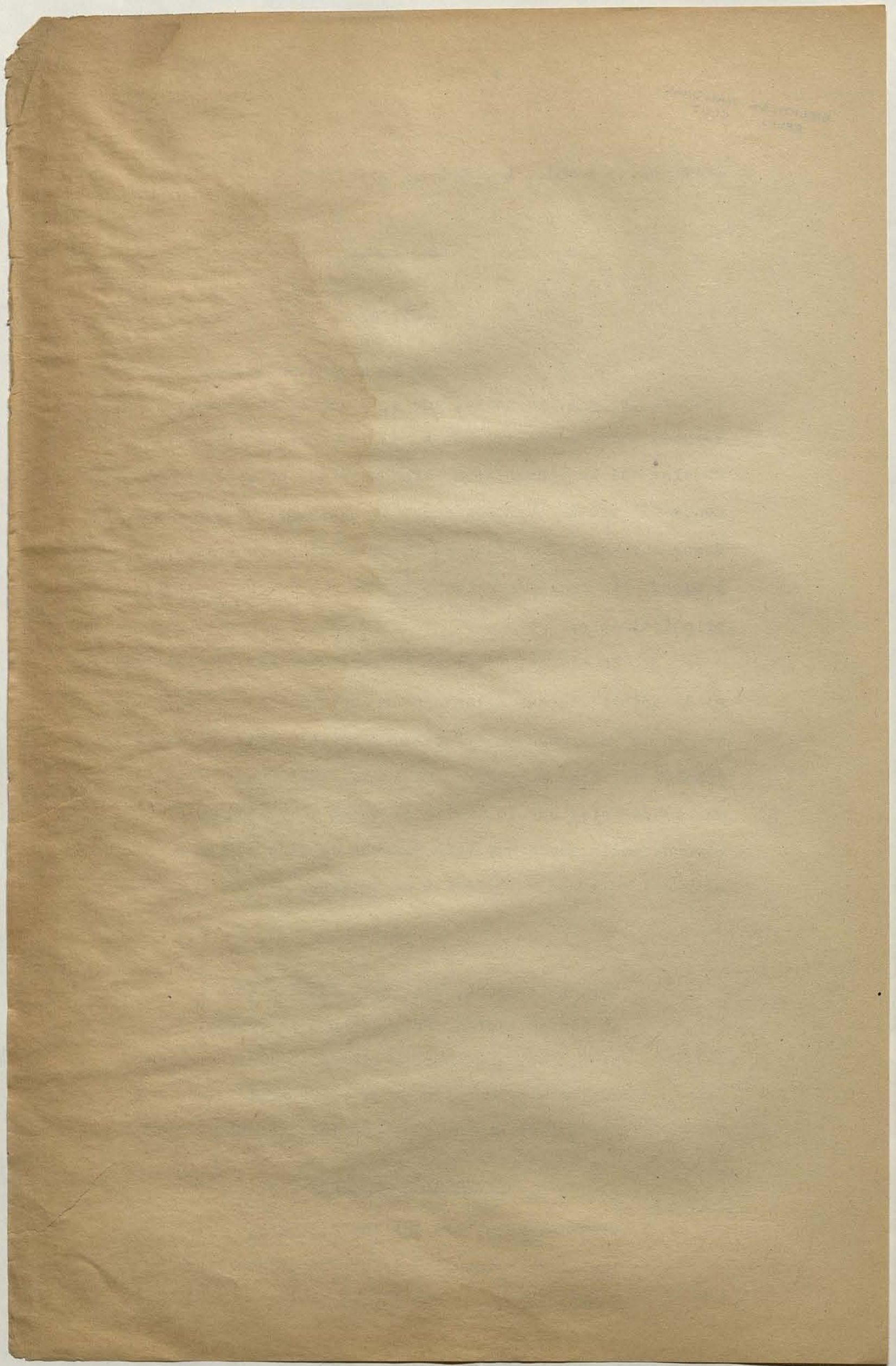
En efecto, fácil es imaginarse, como lo hace Virgilio en la primera de sus Eglogas (a), que sentado un pastor a la margen de un arroyo de cristalinas aguas y a la sombra de los árboles del bosque en donde no lejos pacen sus ganados, sienta una suave brisa que le incita al suño y le hace dormir. Esta circunstancia puede muy bien haberse querido expresar uniendo esas dos palabras en la única de Briseño.

(a)

Fortunate senex, hic inter flumina nota
Et fontes sacros, frigus captabis opacum.
Hinc, tibi quae semper vicino ab limite saepes
Hybloeis aribus florem de pacta salicti,
Saepe levi somnum suadebit inire susurro.

Traducción en verso.

Viejo dichoso, más que los dichosos,
Que entre estos ríos y fuentes cristalinas
Tomas al fresco ratos muy gustosos:



El soto y cercas, que te están vecinas,
Donde la flor del sauce está chupando
La abeja, para henchir sus dulces minas,
Muy a menudo con susurro blando
Darán gustosa música a tu oído,
Y te estarán con sueños convidando.

De aquí resulta que, tanto por el nombre como por el apellido, pertenezco a la familia pastoril. Pastor fue mi santo en sus primeros años: pastores son los que forman el Ramón o gran ramo para apacentar sus ganados en tiempo de nieves; y en fin, son también pastores los que tienen sueño incitado por una suave brisa. Y ciertamente que la pastoril es una muy honorable familia, puesto que a ella correspondió el estar presente al nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén.

Uno de los primeros conquistadores y pobladores de Chile, y también fundador de la Compañía de Jesús en Santiago, fue el capitán del ejército español don Agustín Briseño, del cual proceden las familias Briseño que en el país existen.

En la Biblioteca Nacional de Santiago, y en una colección de manuscritos que fueron de monseñor J. Ignacio V. Eyzaguirre y Portales, hay un volumen in folio, intitulado: "Nómina de los conquistadores y pobladores de las ciudades y plazas del reino de Chile, contenidos en la manuscrita obra del P. jesuíta Miguel de Olivares sobre la Compañía de Jesús, desde la primera entrada de los españoles hasta el año de 1657, en cuyo estado el autor lo tenía al tiempo de su expulsión del país con sus demás compañeros, acaecida en 1767: nómina formada por orden alfabético de sus apellidos, con referencia al dicho

BIBLIOTECA NACIONAL
FELIU - CRUZ

manuscrito original en los folios para su más fácil registro, con citas al margen, de los años en que se verificaron los hechos, y con una edición de la sucesión de algunos por sus matrimonios hasta el año de 1803."

Ahora bien y según la obra citada del P. Oliveres, el capitán don Agustín Briseño de esclarecida nobleza, era consanguíneo del Duque del Infantado y del Conde de Fuensaldaña. Tuvo algunos parientes en altos empleos políticos, militares y eclesiásticos, como los ilustrísimos SS. don Lope Briseño y don Fr. Alonso Briseño, el primero Obispo de Cuenca, y el segundo de Arequipa. Sirvió el rey católico en la guerra del Perú contra Gonzalo Pizarro; en Chile levantó compañía a su costa, y en ella sirvió en la conquista de Tucapel y en la defensa de Concepción, a la cual introdujo socorros por entre los indios que la sitiaban. (A f. 148 vta.)

Asociado de otro capitán español, que se llamaba don Andrés de Torquemada, hizo en 16 de octubre de 1595, donación inter vivos de los bienes raíces de ambos a los P. Jesuitas, en tiempo de su superior el P. Luis de Valdivia, para que fundaran y edificaran en Santiago el Colegio Máximo bajo la advocación de San Miguel Arcángel, reservándose por sus días el usufructo de la heredad, pero suministrando a la Compañía la renta anual de \$ 300 en oro cada uno de los donantes (A f. 147 vta.). Mas, Briseño, a causa de algunas fianzas que como buen fiador hubo de lastar y por ende de sus deudas, no pudo por razón de réditos enterar más que \$ 6.707; y, contentándose con el modesto título de bienhechor, pidió que el de fundador se otorgara a otra persona. Tomó la sotana de coadjutor en la Compañía; y durmió en el señor después de haber repartido muchas limosnas entre los pobres de Santiago. Pero, la estimación en que siempre lo tuvieron sus hermanos de religión fue tal que, en su gloriosa muerte, no permitieron que se le dije-

BIBLIOTECA NACIONAL
FELIPE CRUZ

ran otras misas de requiem que las que de derecho le correspondían como fundador de la Compañía de Jesús en Chile (A. f. 148).

R. BRISEÑO.

BIBLIOTECA NACIONAL
FELIU - CRUZ